

## ¿Qué queda del Año Internacional de la Pobreza?

**L**AS Naciones Unidas declararon 1996 «Año para la lucha contra la pobreza». Relacionaban esta decisión con la declaración final de la Conferencia Mundial de Copenhague, de marzo de 1995, en la que los 182 estados participantes se comprometían a unir sus actuaciones en el campo social y a cooperar internacionalmente para erradicar la pobreza del mundo. El final de 1996 puede ser un pequeño alto en el camino para repasar la etapa recorrida.

Comencemos por una afirmación indiscutible: la pobreza es un hecho masivo. En el hemisferio Norte viven 1.200 millones de personas, es decir, el 23 por 100 de la población mundial, y poseen el 84 por 100 de los bienes. El hemisferio Sur, con 4.100 millones de personas —el 77 por 100 de la población del planeta— tienen que malvivir con el 16 por 100 de los bienes. Hay 1.300 millones de personas que viven en pobreza absoluta. El 20 por 100 más pobre de la humanidad «poseía» (si es que este término no resulta particularmente hiriente en este caso) hace unos 30 años el 2,3 por 100 de la producción mundial. Ahora esa participación ha retrocedido hasta un

1,4 por 100. A su vez, el 5 por 100 más rico de la población participa al 70 por 100 en el total de la producción mundial. Esa cifra ha aumentado ahora hasta el 85 por 100. El «Informe de 1996 sobre el Desarrollo humano», publicado por las Naciones Unidas, señala que hay 358 personas en el mundo cuya fortuna supera la renta anual de un conjunto de países en los que vive el 45 por 100 de la población mundial. Es decir, menos de 400 personas tienen más dinero que la mitad de los habitantes de todo el mundo. «El contraste de ricos y pobres es insoportable» dice, con toda razón, Juan Pablo II en su mensaje inaugural de la Cumbre Mundial de la Alimentación convocada en Roma por la FAO.

**DE** momento ya podemos concluir que no sólo estamos muy mal, sino que cada vez estamos peor. Los síntomas preocupantes se agravan en la mayor parte de los países del mundo. Los países de la OCDE (un conjunto de 25 estados) van experimentando un crecimiento lento y constante. Prácticamente todo el resto de países se colocan en el signo contrario. África se ha hundido. Europa del Este y bastantes países árabes van hacia abajo. Los estados latinoamericanos, que experimentaron una leve recuperación en la década de los 80, están ahora peor.

Este desnivel se reproduce no sólo en el plano continental o de hemisferios sino dentro de cada estado. No se trata ya sólo de Norte-Sur. Se agranda la fosa entre ricos y pobres. En cada país se va dibujando, como si se tratara de una macabra línea Maginot, una separación entre el primer mundo y ese tercer mundo embutido en el primer mundo... Si venimos a España, el V Informe sociológico sobre la situación social española –FOESSA– estima que hay unas 7.950.000 personas por debajo del umbral de la pobreza. El sociólogo Herwig Büchele piensa que esta insolidaridad fáctica es uno de los rasgos que va caracterizando nuestro futuro y califica nuestras

*sociedades europeas como la «sociedad de los cuatro cuartos»: El primer cuarto está sin trabajo, el segundo, gracias a ciertos trabajos temporales, malvive en la frontera de la pobreza, el tercero –sobre todo en el ámbito de servicios– tiene altas remuneraciones y el cuarto puede contar con un trabajo seguro para su vida. Nos parece que no hace falta recordar más cifras. La pobreza es un hecho indiscutible.*

***PERO** seguimos con una segunda afirmación que puede parecer paradójica: la pobreza, indiscutible como hecho, es un concepto discutido.*

*«Se entiende que la expresión “pobre” se refiere a aquellas personas, familias y grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que les excluyen del mínimo nivel de vida aceptable en los estados miembros en los que viven» define el Consejo de Ministros de la Unión Europea. Tras pasado el umbral de la pobreza, se suele hablar de pobreza severa y pobreza moderada. Se considera en pobreza severa a aquellas personas que están por debajo del 25 por 100 de la renta familiar media del país en que viven mientras que pobreza moderada se referiría a las personas cuya renta familiar se sitúa entre el 25 y el 50 por 100 de la renta familiar media. A partir de aquí se abre todo un proceso intrincado de matizaciones y subdivisiones. Porque se puede hablar de pobreza material, pero también de pobreza espiritual, de pobreza económica, social. Se podría seguir. Pero resultaría cruel entretenerse en una cuidadosa clasificación y subdivisión de las pobrezas como si se tratase casi de un «hobby» o de entomología política. Porque detrás de cada etiqueta se agolpan multitudes que pasan hambre, que sufren y mueren. Recuérdese la narración de Bert Brecht cuando en un tribunal le preguntaron a un proletario qué fórmula elegía para su juramento, si la religiosa o la laica. –«No tengo trabajo», contestó. Y comentaba el Sr. Keuner: aquello no fue una simple distracción. Con su respuesta aquel hombre quiso*

*dar a entender que se hallaba en una situación en la que ese tipo de preguntas, y tal vez el mismo proceso, carecían de sentido».*

*Si hemos comenzado estas reflexiones a pie de obra, desde la realidad, debemos evitar enredarnos en clasificaciones académicas y volver a la realidad, por sangrante que ésta sea. Todo ser humano nace desnudo y desnudo abandona este mundo. En el espacio en que aquí vivimos la mayor parte de los seres humanos o no tiene el pan necesario o lo tiene en una escasísima medida. Quedarnos, mano sobre mano, en lamentaciones o exposiciones académicas no tiene sentido. ¿Qué hacer?*

### **Limpiar los ojos**

**HAY** que ver la realidad no desde la propia situación, más o menos segura o acomodada ni desde los prejuicios, sino desde la realidad vivida por los que sufren, con los ojos de las víctimas. Cuando Engels afirma que no se «piensa» (nótese que no dice no se vive sino no se piensa) lo mismo desde una choza que desde un palacio está metiendo el dedo en nuestra ceguera. Traducido al lenguaje coloquial: como no vivimos como pensamos, acabamos pensando como vivimos.

*Debemos caer en la cuenta de que la situación de pobreza no es un producto de la casualidad sino producto de la decisión de los hombres. Y esos mismos hombres, con todos los condicionamientos que se quiera, capaces de producir bienes materiales, serían también capaces, si se lo propusieran eficazmente, de arbitrar los medios necesarios para erradicar la pobreza absoluta. No se lo proponen. O mejor —formamos parte del hemisferio rico— no nos lo proponemos. A no ser que pacíficamente sigamos haciendo nuestras las afirmaciones de un famoso predicador del s. XVIII que decía: «En razón del decreto de la Providencia divina están los unos colocados más*

*altos, mientras que los demás están subordinados a estos primeros, habiendo situaciones llenas de brillo y gloria y otras de grado inferior. Pero todas tienen por regla la divina sabiduría: todas ellas son necesarias para mantener la paz sobre la tierra y el buen orden» (Groethuysen, B. «La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII»).*

*Afirmaciones parecidas se repiten, acriticamente para nuestra extrañeza, en el reciente Catecismo de la Iglesia católica. ¿Es tan claro que Dios quiere que haya ricos y pobres? No nos hace mucha fuerza que, para apoyar esta afirmación, se aduzca, como argumento de autoridad, un texto de Sta. Catalina de Siena. La distancia entre ricos y pobres se ha doblado en los últimos treinta años. Creemos más bien que no le falta razón al teólogo alemán J. B. Metz, cuando habla de ese «cotidiano posmodernismo de los corazones que hace retroceder de nuevo hasta un oscuro rincón la necesidad y la miseria del llamado tercer mundo».*

*Al mirar de frente y con honradez el hecho de la pobreza en el mundo, si tomamos conciencia de nuestra responsabilidad, colectiva y personal, caeremos en la cuenta de que la pobreza no es un fenómeno puramente material sino social. La situación de un ser humano en el entorno social y ante sus semejantes está entrecruzada por importantes dimensiones. No se trata únicamente de los bienes necesarios para rebasar el umbral de la mera subsistencia. Cuando hablamos de pobreza, nos estamos refiriendo inevitablemente a la cultura, la educación, el trabajo, la vivienda, la salud, la protección social.*

### **Sanear el corazón de Occidente**

**NO** basta con limpiar los ojos. «Sólo se vive bien con los ojos del corazón». Hay que desinfectar también las actitudes, para que no enturbien la visión que tenemos de la realidad.

*Es difícil dejarse impactar por la pobreza si no nos adentramos directamente en ese mundo y no permitimos que ese mundo entre dentro de nosotros. Sin ese contacto, sólo un milagro —que por cierto no suelen estar a la orden del día— podría hacernos comprender lo que es pobreza.*

*Porque el ambiente en que vivimos está altamente contaminado. Es cierto que el «Estado de Bienestar» aparece hoy cuestionable y difícilmente sostenible. Es igualmente cierto que para que haya un crecimiento económico, debe existir confianza en los inversores, lo cual exige una serie de medidas en cuanto a nivel de impuestos, tipos de interés, sistemas de protección social y obligaciones (no sólo derechos) en el mercado de trabajo. Pero la economía no es una ciencia exquisitamente neutra y todo plan económico tiene forzosamente que preguntarse —o más bien hay que preguntarle— desde dónde se hace y hacia dónde quiere ir. Cuando se atraviesa no sin dificultad la tupida red de altisonantes palabras, tales como confianza de los inversores, flexibilización de las rigideces del mercado laboral, desregulación, globalización de la economía, crecimiento sostenido, bajada de tipos de interés, competitividad, tenemos que ver si la meta pretendida es una sociedad más justa con especial atención a los más débiles o un neoliberalismo rampante del «sálvese el que pueda».*

### **Actuar aunque se marchan las manos**

**ESTOS** «años internacionales» declarados por las Naciones Unidas tienen el peligro de quedarse en la templada zona de las declaraciones oficiales mundiales. Apenas llegan con fuerza a los parlamentos de los diversos estados y a las conciencias de la mayoría de los individuos.

*Si las efímeras buenas intenciones han de alumbrar*

*cambios de conductas, será preciso cambiar la actual dirección del desarrollo en ambas orillas, la de los ricos y la de los pobres. En la Conferencia de Copenhague (marzo, 1995) se dio importancia al acuerdo llamado «20 por 100-20 por 100». Las organizaciones de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (UNDP), para la Infancia (UNICEF) y para la Población (UNFPA) presentaron la siguiente propuesta: los países desarrollados destinarían el 20 por 100 de su ayuda al desarrollo de programas sociales básicos, como la salud, la educación y la higiene. Y a su vez, los gobiernos de los países que recibían la ayuda suscribían el acuerdo de dedicar el 20 por 100 de sus presupuestos nacionales a gastos sociales. A esta propuesta los países de África dieron una respuesta positiva mientras que fue rechazada mayoritariamente por los países asiáticos. Actualmente, y según estimación del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, el 13 por 100 de los presupuestos de los países en desarrollo y el 7 por 100 de la ayuda oficial de los países desarrollados se destina a cuestiones sociales prioritarias. Hay un Premio Nobel de Economía, James Tobin, que proponía contener de algún modo la especulación en los mercados financieros mediante un muy pequeño impuesto internacional, para poder así estabilizar algo más el orden económico internacional y poder reunir 150.000 millones de dólares que se destinarían a la ayuda al desarrollo, el medio ambiente y misiones de paz. La respuesta a esto en algunos países europeos ha sido la de reducir la ayuda al desarrollo (!).*

**EL** Parlamento de las Religiones del Mundo, en su Declaración de una ética mundial, denunciaba hace pocos años: «En un mundo como el nuestro, en el que tanto el capitalismo desenfrenado como el socialismo estatal totalitario han socavado y destruido muchos valores éticos y espirituales, cunde un afán de lucro desmedido y una rapacidad sin freno, junto con una ideología materialista del progreso que se manifiesta



*en una creciente exigencia al Estado sin la contrapartida de una exigencia de compromiso personal. La corrupción se ha vuelto cáncer social, no solamente en los países en vías de desarrollo sino también en los industrializados».*

*El problema del desarrollo de los no desarrollados y de la pobreza de los pobres no es un «asunto interno» de esos países o de ese hemisferio. Nos afecta a nosotros con el mismo peligro y con la misma o aun mayor exigencia, si cabe, que a ellos si es que tenemos un elemental sentido de justicia distributiva en el nivel mundial y no se nos ha embotado la sensibilidad moral ante la necesaria solidaridad con los que sufren.*

*Es aquí, en este punto, de donde deben arrancar iniciativas prácticas como las arriba citadas del 20-20 o la del 0,7. Ciertamente el crecimiento económico y el consumo tiene un tope, más o menos difícil de definir. La creatividad de los hombres, la potencia del espíritu humano, el sentimiento de compasión y la solidaridad tal vez también lo tengan. Estamos seguros de que no hemos rebasado ese tope. Mucho nos tememos que tampoco tengamos decidida intención de hacerlo.*